

Sábado

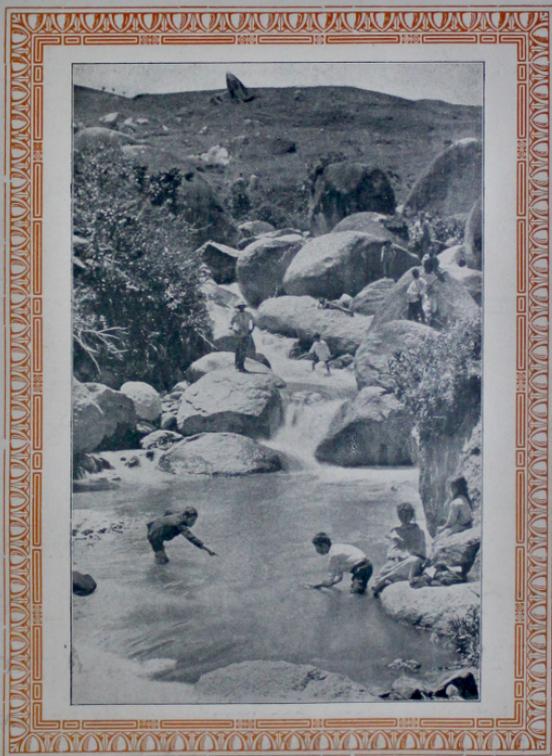
Revista Semanal

Primer año

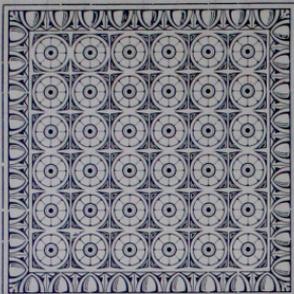
MEDELLIN, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Número 21

ANTIOQUIA



Un hermoso paisaje de la Quebrada "La García",
en Bello.



PISO MODERNO

MOSAICOS
HIDRAULICOS INCRUSTADOS
Baldosas de COLORES y Baldosines

“ EPOSADA ”

Premiados en la
EXPOSICION NACIONAL DE 1919

Son por su inmejorable calidad, los preferidos para la pavimentación de Casas, Iglesias, Hospitales, Hoteles, Cantinas, Baños, Aceras etc. etc.

EL PISO MAS DURABLE, HIGIENICO, ELEGANTE Y ECONOMICO

Véanse muestrarios en la

AGENCIA DE COMISIONES DE E. POSADA B.

Carrera de Bolivar, local Nos. 121, 123. Teléfono 3-4. Telégrafo: “EPOSADA”.



Compañía
General de Seguros

Incendios, Transportes, Vida, Navegación, etc.

Capital y Reservas: \$ 2.897.347.86 oro

SUCURSAL DE MEDELLIN
MAXIMILIANO CORREA U., Agente.

Estimule la industria nacional, asegurando en esta Compañía del País, cuyos reconocido crédito y sólido capital son la mejor garantía.

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 24 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Número 21

UNA CARTA

La Ciudad, Septiembre 15 de 1921.

Sr. Dr. Juan B. Montoya y Florez

Pte.

Mi amigo y Profesor:

He leído con vivo interés la importante conferencia *«La deformación artificial del cráneo en los antiguos aborígenes de Colombia»* con que Ud. tuvo la amabilidad de obsequiarme. Dicho trabajo, junto con los de Cuervo Márquez, Restrepo Tirado y Manrique, es de suma importancia para el esclarecimiento de la etnología de los primitivos habitantes de estas comarcas, estudio que ha sido muy descuidado entre nosotros.

Como Ud. manifiesta en el curso de su disertación que los Cronistas nada dicen acerca de si los aborígenes de Antioquia y Caldas deformaban los Cráneos a semejanza de lo que ocurría entre los Chancos, de quienes nos habla Cieza de León, debo decir a Ud. que aquello fue una costumbre muy universal entre los habitantes de estas regiones, lo cual es muy lógico suponer, ya se les atribuya un origen Caribe o bien Aimará, pues estas razas practicaban sus deformaciones especiales.

Fray Pedro de Aguado, en su *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, escrita años antes de las *Noticias Históricas* del P. Simón, obra de un gran valor geográfico e histórico por la manera minuciosa y completa como hace la descripción de los usos y costumbres de los Naturales, trae los conceptos que en seguida copio, al hablar de las gentes que demoraban desde Remedios hasta el río Güilí y que se llamaron Pantagoras, Palenques, Samaneas y Amaníes:—«Es gente de buena disposición y bien agestados, y las mujeres de muy mejores gestos que los hombres. Tienen las cabezas chatas, anchas por delante, desde la frente para arriba, que al tiempo de su nacimiento e infancia les hacen cierta opresión conque las paran de aquesta suerte. Los varones traen los cabellos cortados por cima del hombro y aún casi hasta las orejas y algunos andan con coronas hechas como de frailes por el respeto que abajo se dirá».....

Como Ud. ha emitido en más de una ocasión su parecer sobre la escritura de los aborígenes, creo que no es desherado transcribir aquí los conceptos del autor de que venimos hablando, sobre el particular. Al tratar de las ideas que sobre la Creación y el Diluvio tenían los *pantagoras*, dice el P. Aguado:..... «y desto yo no me maravillo ni culpo a estos bárbaros, pues que entre ellos no hay, ni ha habido, ningún género de escrituras, ni caracteres, ni figuras, ni otras antiguallas que pudiesen retener en sí la memoria de semejantes maravillas ni de otros ningunos antiguos acontecimientos.....»

Considero de mucha importancia para el esclarecimiento de las condiciones sociales de los primitivos aborígenes, la conservación de cráneos y esqueletos que se hallan en las sepulturas o *guacas*; y es preciso hacer saber ésto al público para que tome como cosa de poco momento lo que encuentre en aquellos lugares distintos del codiciado oro. Solo formando colecciones completas podemos al fin hacer un estudio comparativo y obtener principios ciertos en lo que hasta hoy no pasa del dominio de las conjeturas.

Soy de Ud. affmo. discípulo y estimador.

Emilio ROBLEDO

SPORTS

En otro tiempo, cuando se me hablaba de la necesidad de implantar entre nosotros la costumbre de los sports y de los ejercicios corporales fuertes, creía que se trataba de una novelería innecesaria e inútil, porque nosotros—primeros retoños ciudadanos de una cepa campesina—estábamos excusados de esos entrenamientos que, a mi juicio, apenas eran necesarios para volver vigorosos, siquiera hasta el grado de las nuestras, razas degeneradas por el hacinamiento en ciudades, por los vicios y por la quietud. Era para mí innegable nuestra superioridad en ejercicios que nos son familiares, como andar a pie, montar a caballo, nadar etc. Y consecuentemente, creía que las razas civilizadas serían debilitadas y enfermas. Verdad que un poco se salían de mi teoría los extranjeros de potente musculatura que por estas tierras vienen, y que serían ejemplares seleccionados de la raza, únicos aptos para arrostrar las incomodidades y trabajos de nuestras tierras. Pero lo que allá en las casas quedaba, serían hombres y mujeres débiles, plenos de grasa como faltos de salud y resistencia.

De los *boy-scouts* tenía la idea de que serían en su máxima perfección, algo como los muchachos de un pueblo antioqueño, criados entre incomodidades y en oficios fortalecedores: cuidando de la vaca y de la bestia de la casa; recogiendo leña a ratos y llevando otras veces recados a distancias relativamente grandes. Cómo he visto luego mi error y cómo he reconocido la inferioridad de nuestros *boys* ante uno de esos exploradores civilizados, resumen casi perfecto de resistencia, destreza, habilidad y audacia.

Y si creía excusados a mis amigos de entrenamientos desacomodados, mayormente me creía yo dispensado de ellos. Sano y muchacho de esto hace ya días, cazador y pescador a ratos, educado en el Colegio de los PP. Jesuitas donde el juego intenso es una obligación, me sentía fuerte y preparado a todas las pruebas. Mi misma profesión de ingeniero, viviendo gran parte de mi vida al aire y al sol en trabajos con frecuencia rudos, me habían endurecido el cuerpo. Pero triste y fundamental fue el desengaño. Y ocurrió así:

Regresaba yo de Estados Unidos, y a poco de salir de Kingston fui invitado a jugar con un mozo y dos muchachas delgaduchas, americanos los tres. Se trataba de hacer rodar, con un bastón, una rodaja de madera hasta unos cuadros numerados que estaban a distancia como de diez metros. Pronto adquirí destreza en el juego y participé de él hasta que sentí cansancio. Pasado un rato me sentí enfermo, con altísima fiebre y dolor intenso en la cabeza y en el cuerpo todo. Consulté a mi compañero de viaje, el Dr. Montoya y Flórez, y me diagnosticó un cansancio muscular producido por exceso de ejercicio. Y a todas estas, mientras que yo difícilmente me movía y mis músculos ejercitados hasta mucho más allá de su máxima resistencia estaban doloridos, las muchachas seguían jugando sin muestras del menor cansancio.

Fue así como empezó a flaquear mi teoría sobre la robustez de nuestra raza, y soy, desde entonces, fanático predicador de los sports violentos. Y cuando alguno me contradice, apenas sé decirle, como argumento supremo: ¡Lástima que no haya a mano dos enclenques americanas para que lo convencen como a mí me convencieron.

L. F. OSORIO

Original para «SABADO»

CON SARA BERNHARDT

En un pequeño sillón de brazos, semejante a unas andas, traían lentamente, suspendida del suelo, a Sara Bernhardt. Los portadores caminaban con cierto paso rítmico de procesión, que daba mayor solemnidad a la aparición de la gloriosa anciana entre el público frívolo y mundano que llenaba el *hall* de Palace.

Yo aguardaba curioso y admirado, viéndola acercarse como un antiguo ídolo recubierto de encajes y sedas.

En la galería circular del *hall*, los conductores se detuvieron y depositaron suavemente en el suelo el sillón donde se sentaba la actriz insigne.

Yo entonces acerqué una silla ante ella, y después de besar su mano—una mano larga, apergamina y transparente—me senté a su lado.

La actriz gloriosa fijó en mí sus ojos como dos brisas luminosas, brillantes, llenos de una rara vitalidad.

Iniciamos el diálogo.

—Señora: quisiera que habláramos un poco de los recuerdos de su vida, si no le es ingrato....

—¡Oh! ¡Ingrato, no! Solamente un poco triste. Cuando se tienen ochenta años todo a nuestro alrededor nos habla ya de muerte. El recordar es como mirar a un inmenso cementerio en el que casi todo lo que nos acompañó en las horas felices está muerto ya.....

—Sin embargo—instituto—, aún vive lo más importante: usted y su gloria.

Sonríe melancólicamente la anciana.

—¿Y? Diga usted una sombra de mí misma. ¿Usted me ha conocido antes?

—Es la primera vez que la oigo hablar....

—¡Oh! ¡Entonces!.... No puede comprender lo que queda de mí.....

La contemplo con veneración, como a un glorioso símbolo. Sara Bernhardt semeja una maravillosa momia egípcia, conservada impoluta por un milagro maravilloso. Como esos cuerpos de reinas fabulosas encontrados intactos después de siglos, Sara da la sensación de haber estado enterrada: su piel, terrosa, curtida por los años, flácida y cuarteada por las profundas arrugas; sus manos, descarnadas. Sólo los ojos, como dos magníficos abalorios verdosos, parecen retener el soplo divino de la vida. Se viste también, para atenuar su inverosímil irrealdad, una holgada túnica de seda, con chorreteras de encajes. Unas trenzas de niña rubia asoman sus lingotes áureos bajo el ala del sombrero. Es tan violento el contraste del cabello joven con el rostro marchito, que no cabe pensar en un pretexto de equivocación, sino más bien en una piadosa mentira.

¡Pobre Sara Bernhardt!

Le pregunto, procurando velar la ineludible crueldad de la frase:

—Y de todo lo que fue, de todos sus encantos, ¿cuál cree conservar?

—Quizá el que yo más amaba: la voz. Pero he perdido mi boca, que fue mi gran coquetería....—lamentó transida de amargura—. Ya ve como los dientes se fueron marchando y hubo que su títirlos por otros grandes y fríos. ¡Qué pena me causaba esto!.... No creo que fui nunca una belleza. Pero era inquietante; rara, por mi esbeltez extremada.... Hubo época en que mi delgadez llegó a ser tanta, que para representar *Fedora* e *Ifigenia* tenía que rellenarme para evitar que la túnica griega, por falta de salientes en mi cuerpo, resbalase dejándome desnuda.... Pero esto me permitía hacer una vida agitada: cultivaba la esgrima, la gimnasia y era una de de las más audaces amazonas de París.... Ya todo eso se desvaneció como un bonito sueño. Sólo me queda la voz y mis senos, que, a pesar de los años, todavía los conservo como los de una muchacha que no fuese aún mujer.....

—¿Sigue usted arreglándose para gustar aún?...
—¡Oh! ¡A los ochenta años no es posible, amigo mío! Me arreglan, me maquillan, cuidan de mí. Desde que perdí mi pierna, no he vuelto a mirarme al espejo.....

—¿Es esa la emoción más dolorosa de su vida?

—Espiritualmente, sin duda que sí. Fue como si me quitaran la mitad de mí vivir, que es el movimiento. Era algo muy de mi cuerpo, y también de mi arte, lo que se iba.... Hasta entonces no comprendí toda la tristeza de mi ocaso.... Se dice con facilidad: ¡Bah, una pierna! Hay millones de cojos en el mundo.... Pero no es eso: es toda la actividad, la alegría de moverse, y para el artista es algo más: una parte del gesto, de la expresión. En el artista todo trabaja y una pierna es la que nos hace dar el salto del espanto, la que se dobla humilde en señal de acatamiento, la que nos hace avanzar en la expresión enérgica y apasionada.....

—¿Qué sintió usted cuando fue operada?

—No sé: el día antes una sed, una ansia infinita de andar, de correr como en una desesperada despedida de lo que iba a perder para siempre.... Luego, un gran dolor de vacío irremediable.....

Evoco un momento a Sara Bernhardt intacta; ágil y joven. ¡Pobre pierna la suya, que fue en su cuerpo como un resorte insustituible, como una pa-

ianca en la magnífica máquina de su arte! ¡Pierna acariciada por los pliegues suaves de las túnicas de las tragedias clásicas; pierna que ciñó la calza de seda del príncipe torturador *Hamlet*, y la transparente media de la pecadora Margarita Gautier, y el calzón de punto del uniforme imperial del *Aguilucho!* ¡Quién iba a pensar que había de perderse cortada y enferma, en el trágico silencio de un Sanatorio, como una plítrafa sin vida!

Para variar el doloroso tema que impresiona a la gran actriz, la interrogo:

—¿Cuándo empezó a trabajar?

—A los catorce años ingresé en el Conservatorio de París. Entonces sufrí una de las más amargas

desilusiones de mi vida. En los exámenes yo aspiraba al premio de comedia y me lo arrebató una condiscípula, María Lloyd.... Tres años después ingresé en la Comedia francesa, y desde entonces... He sentido por el arte un amor intenso, invariable, místico. Este sentimiento lo he tenido desde niña: en mi toda la vocación tiene un fondo de misticismo. Si no hubiera sido actriz, sería religiosa.....

Cuando mis rivalidades con Sofia Croizette, cuando Paris estaba dividido en «Croizettistas» y «Bernardistas», pensé, en algunas noches de injusticia, hacerme monja. Yo creo que este misticismo es una influencia de la nodriza bretona que tuve en la infancia.....

—¿Y en sus rivalidades con la Duse?

—¡Oh! ¡Quién piensa ya en eso! Cuando evoco aquellos tiempos, ¡quién había de decírnos a las dos, las mujeres dueñas de París y casi del mundo, que habíamos de llegar a ser a la par dos pobres viejas errantes por la tierra.....! ¡Ya ve lo que resta de aquélla!

—¿Pensó usted que estaría trabajando hasta la edad que hoy tiene?

—¡Ya lo creo! Quizá no imaginé vivir tanto. Pero siempre fue mi ilusión ser artista hasta el último momento.... La suerte, además, se obstina en que lo siga siendo.....

—¿Trabaja, pues, por necesidad?

—En verdad, no. El Gobierno francés me tiene ofrecida una pensión si me retiro de la escena. Podría con ella vivir modestamente; pero para una mujer como yo, vivir sin lujos.... ¡no es vivir! Por eso y por amor a mi arte, sigo trabajando.

—Entonces, ¿no tiene nada ahorrado?

—Ni un franco. ¿Para qué? Y sin embargo, he ganado más de cuarenta millones.....

—¿Y no se arrepiente de haber vivido así?

—Nunca. Si volviera a nacer volvería a ser lo que he sido.... En el libro de mi vida, a pesar de ser tan largo, no quiero que haya fe de erratas....

—¿Qué es lo que más feliz la ha hecho?

—Mi arte. No hay nada como eso.....

—¿Y el amor?

La gloriosa viejecita sonríe, serenamente. En sus ojos magníficos hay una luz de melancolía....

—¡El amor!—exclama—Es como el dinero para un espíritu generoso. Mientras más se tiene más de prisa se derrocha.....

—Así, pues, ¿ha amado usted mucho?

—Hasta el cansancio. He llegado hasta los mayores sacrificios.

—¿Por una pasión? ¿Cuándo la sintió más intensamente?

—Una vez que vi batirse y ser herido al hombre que más amaba, uno de los escritores mejores de Francia.... Dicen que yo he sabido expresar la desesperación y el amor con gran arte.... Es posible. Pero, ¿qué vale eso ante la realidad? En toda mi vida de actriz no he podido jamás vibrar y gritar, reconstituir el gesto y la voz de aquel día trágico....

Para desaparecer el fantasma triste, pre-



SARA BERNHARDT CON SUS BIZNIETOS.
En el óvalo, la Actriz en «Pierrot, asesino».

gunto a Sara:

—¿Qué vida hace usted ahora?

—Como siempre, cuando regreso de trabajar, estoy de tertulia con los míos hasta las cuatro de la madrugada. A las ocho ya estoy despierta y ordeno todo lo que se ha de hacer en mi casa. Es una vieja costumbre de dueña y que este nieto mío, que me quiere mucho, respeta.....

Luis Verneuil, el nieto de Sara, que asiste a la entrevista, sonríe asintiendo.

Es un hombre joven, pálido y rubio, de ademanes correctos y miradas audaces. Con él va la pobre Sara, corriendo el mundo como una reliquia del pasado. Pienso que es un poco cruel. Y....

—Dígame, Sara—le preguntó—, ¿dónde le agrada más trabajar?

—En París y en Londres. Son los públicos que me hicieron artista. París sobre todo.....

—Allí ha sido usted una reina, la emperatriz del arte.

—Sí. París y yo somos como dos símbolos que nos compenetramos. Quisiera vivir cien años para no dejar un solo de actuar en mi ciudad amada....

—Sin embargo, algunas veces le ha sido usted infiel, ha huido de él.

—Sí. Es que París tiene corazón de enamorado. A veces, aún amado, es cruel y desdénso y vengativo. En alguna ocasión hui de él. Pero fueron desdenes rápidos, caprichos de mujer mimada. Y, sin embargo, le quiero tanto, que por vivir en todo él, por no preferir parte a otra de la ciudad, he llegado a tener cinco casas en otros tantos barrios.

—¿Es, entonces, que sentía usted la inquietud de estar siempre en el mismo sitio?

—Sí: era una satisfacción para calmar mi constante avidez de cambio. Cada vez que me trasladaba de un sitio a otro era como un viaje. Además, quise que cada casa mía fuese como un museo de mi vida para París. Los regalos magníficos: recuerdos de reyes, de millonarios, de artistas célebres, los iba distribuyendo en las distintas casas..... Ya —añade con tristeza— todo eso no es más que un sueño lejano.....

¡Desventurada Sara Bernhardt, relicario glorioso de lo que fue, hoy convertida en una anciana mutilada y pobre! ¿Cuántas emociones no habrán contrabundado su corazón? Pensando en ello le pregunto:

—Cuál ha sido el momento más feliz de su vida?

—No sé, amigo mío. Pasa tan de prisa la felicidad, que no deja huella, como «la sombra de una sombra» de que habla el divino Shakespeare....

—¿Y el momento de mayor dolor?

—El más intenso, no me atrevo a decir; pero de una tristeza más íntima, que era al mismo tiempo dulce y amarga, lo tuve hace tres años, cuando fui a operarme a New York y al despedirme de mis biznietos. El momento de besarlos fue muy cruel. Yo tenía presentimiento de que el cortarme la pierna había de serme fatal. Y entonces comprendí qué amargo es despedirse de esta mala vida, que aunque se tengan muchos años es siempre buena cuando se tienen amores.....

Tiembla emocionada la voz de la excelsa trágica, hoy inválida y necesitada. La famosa «voz de oro» con el que acufaron el de sus gavetas los empresarios que ella—cigarra improvisora—supo enriquecer a lo largo de su vida gloriosa.

EL CABALLERO AUDAZ



Contribuyamos todos a hacer de Medellín una Ciudad hermosa y culta.

EN VACACIONES



UNA COCINA AL AIRE LIBRE
Preparando la «comidita» tradicional.

CARIDAD

....Después de los saludos acostumbrados, de los abrazos y lágrimas, se dispersaron en el ancho salón.

Reunida estaba allí la *flor y nata* de nuestra sociedad, cumpliendo la obra de misericordia de consolar al triste, pues aquella mañana habían enterrado al esposo de doña Pepa, y sus amigas intentaban piadosamente acompañarla.

Pero ninguna encontraba la manera de romper aquel silencio, interrumpido sólo por el acompasado tic-tac del reloj y los sollozos de la viuda.

Blanca de Cuéllar, se acomodó en el sillón: tosió fingidamente y se dirigió a doña Pepa para decirle: «Consuélese Ud. señora. Hay penas superiores a la suya. Mire Ud. lo que le pasa a doña Laura con su hijo.... diga Ud. que es preferible su dolor..... Todas se enderezaron. Había caído la bola, y era preciso que rodara.

Listas, como los muchachos cuando juegan al balón que, jadeantes, con el rostro encendido y el caballo en desorden, se disputan el mejor puntapié; así, aquellas caritativas damas, fueron llevando la bola, que rodara sobre el blanco armíño del honor de aquel joven, el cual quedó en un instante hecho pedazos....!

Por supuesto, lo que todo era por caridad! para consolar a la viuda! Para distraerla. Para eso estaban allí....

Dicen, añadió Blanca, que la mamá es responsable, porque viéndole gastar tanto dinero, no lo llamaba al orden. ¡Es que las madres de ahora.... Virgen Santa....!

Tienes razón, Blanca, respondió Rosarito. Las

madres tienen la culpa de todo. Son tan descuidadas con los hijos....

Mira, que con las niñas, no hay ni qué decir! En días pasados, fui con mamá a hacer una visita y encontramos a la señora de la casa riñendo con las hijas.... «Figúrate, Margarita—le decía a mamá— que estas muchachas con el tal Concurso de Belleza no quieren pasar de los 15. Ya se cortaron el pelo. La falda en la propia rodilla, y lo peor de todo, es que ya hace 20 años que enviudé y ellas estaban grandecitas.... Cómo te parece....?»

Y las muchachas, contestaban.... «Es que mamá no conviene con la civilización. Quiere, que como en los tiempos de ustedes, salgamos peinadas de dos trenzas, con remataderas verdes, de botines de satín y pañolón de fleco de seda.... Que el cine y las veladas, los hagan de día, porque ella no cree que podamos ir con hombres a donde apagan la luz....»

Pero bueno.... Interrumpió Lucrecia Páez, malhumorada porque se apartaban del tema preferido: Qué hubo del cuento....? Qué dice doña Laura....? Ah....! pues creo que la pobre no hace otra cosa que llorar y me han asegurado que se van a New York, donde Luis pueda ocultar su vergüenza.....

Pobrecita!.... dijeron unas y otras.... y con frases de compasión terminaron la obra....!

Doña Laura de Belmonte, pertenecía a una distinguida familia de lejana grandeza. Muy joven enviudó, y apenas iniciada su viudez, se fue a pique la fortuna de sus padres, no quedándole más legado que ofrecer a su hijo, que el nombre honrado y limpio de los suyos.

Del naufragio de mi felicidad.... decíale doña Laura a Luis.... sólo me quedas tú....! Suficiente alegría para suavizar mis pesares y esperar una vejez tranquila!

Bien entendió Luis los anhelos de su madre, y supo corresponderlos, siguiendo siempre juicioso y tranquilo por los caminos del honor.... Caballero de golilla, como sus mayores....!

Jamás pensó que la maledicencia, echara por los atajos de la calumnia, encargada siempre de manchar la purísima hostia del honor....!

Valor! le decía doña Laura, intentando consolar la pesadumbre de su hijo. Ya vendrá la reparación.... Tus patrones perdieron con la crisis su fortuna, y tú has perdido la honra, más valiosa sin duda....! Pero que trueque la infamia sobre tu cabeza. No importa....! Ya sabremos los dos repetir las sublimes palabras del Maestro! «Padre: perdónalos, porque no saben lo que hacen».....

Sentadas a la mesa, tomando el té en casa de doña Pepa, estaban casi todas las damas caritativas que un día llevaron allí la noticia de la deshonra de Luis.

De repente, las campanas de la Catedral, lanzaron un lamento....! Quién se moriría....? preguntaron algunas asustadas. No sabemos que hubiera alguna persona importante enferma.....

Rosita....! gritó doña Pepa: Vaya al teléfono, pregunte a la información, por quién doblan.

Señora! entró diciendo la criada al comedor: Que ha venido un cable de New York, anunciando la

muerte de don Luis Belmonte, que fue de una cosa.... como *influenza*.... me parece que dijeron.....!

Imposible....! exclamaron todas a un tiempo.... Y doña Laura, pobrecita! Qué será de ella viuda y sin recursos.....!

Saben....? exclamó doña Pepa, temblando de emoción, que tengo y datos seguros de que ese joven estaba inocente de las murmuraciones que al rededor de su nombre lanzó la malevolencia....

Pobre Laura....! Ahora sí es su pena superior a la mía.....!

Tan lejos....! Abandonada y tener que poner con horror los ojos en los horizontes de su Patria.

—Se cambiaron miradas de inteligencia. Se guiñaron los ojos, y Blanca con voz un poco trémula les dijo: «No! por Dios! no hablemos de cosas tristes que es pecado y mañana debemos comulgar todas, porque es día de Madres Católicas.....!»

MARTA

Original para «SABADO»

A TRAVES DE LA MODA

Vamos a anotar algunos detalles sobre los pequeños accesorios que constituyen el toque final de un traje. Como los trajes son tan sencillos en su corte, exigen que el adorno que los acompaña sea del gusto más refinado. Ocupan siempre el primer lugar, entre estos adornos, las cuentas, bien sean en colores azabache, acero y bronce.

Para un vestido oscuro hay que saber con fijeza cuál collar es el que le va a dar el golpe. Estos son puntos capitales en los que la mujer ha de poner en juego todos su gusto y discreción.

Una de las últimas fantasías de la moda son los pasadores de sombrero; éstos se llevan más que para sostenerle, para adornarlo, pues los pasadores constan de una sucesión de anillos rematados por una gran cuenta redonda, que se mece graciosamente con el movimiento de la cabeza; estos pasadores los hay en distintos colores y formas, pero sin duda para los sombreros de colores pálidos el azabache es el que mejor les sienta. Deben llevarse siempre estos pasadores a la derecha, lo mismo sea en turbantes o en otras variadas formas.

La boga de las cuentas se ha extendido también a los cinturones. Se ven cinturones maravillosos, de argollas de colores en vidrio o en carey, separadas a trechos por hilos de oro; hay variedad de caprichosos estilos. Estos, cuando los vestidos son enterizos, hacen muy buen juego. Por ejemplo: un vestido azul marino con un cinturón de cuentas ovaladas en galón dorado y borlas de oro, quedaría bellísimo. Hay mujeres muy artistas y delicadas que no necesitan de gastar el dinero en estas chucherías puesto que de su ingenio surgen a maravilla las combinaciones, con sólo tener a su alcance una porción de cuentas de colores para poderse fabricar a su gusto cinturones y collares.

MAGOLA

Original para «SABADO»

LOS CUENTOS DE "SABADO"

REGRESION

Para Quico Villa

El paisaje tropical, con toda su exuberante salvaje nos rodeaba en aquella hora de la siesta. Reposábamos de las fatigas del viaje al pie de copudo almendro, esperando que el sol descendiera un poco para reanudar nuestro viaje en canoa, siguiendo la tranquila corriente de un río que a nuestros pies corría silencioso, con la quietud de un reptil adormecido.

Mi amigo, que parecía sumido en profundo sueño—y como siguiendo la hilación de sus pensamientos, me dijo:

—Mucho se ha hablado y escrito sobre el estado natural del hombre, pero por lo que a mí se me antoja, y sin muchas teorías, estoy acorde con los que creen que el estado salvaje, el primitivo de la humanidad, es el más perfecto. Cuando yo me siento en medio de una naturaleza como esta que nos rodea, entre el silencio atrayente de los bosques, lejos de toda traba social, apartado de todos esos convencionalismos que nos exigen los hacinamientos humanos, sin el tráfico consiguiente.... te aseguro que me siento casi dichoso.

Le hablé de ciertas comodidades y ventajas de la civilización, de la fácil comunicación entre hombres y pueblos; de telégrafos, ferrocarriles, aeronaves, confort, etc. aunque en el fondo, casi estaba yo de acuerdo con el amigo—para contradecirle e impulsarlo a que hablara más.

—¿No, mil veces no!—agregó mi compañero, sentándose en la hojarasca.—La humanidad ha hecho mal y muy mal en inventar todas esas cosas que mencionas; son necesidades que nos hemos creado para aforarlas y sufrir cuando de ellas carecemos; todo eso es superfluo. La vida del troglodita, del nómade, del indio ancestral, era más dichosa, más aceptable y más acorde con nuestras naturales inclinaciones. Esto no tiene vuelta: somos unos esclavos de nuestras propias invenciones y superfluidades creadas.

—Exageras, hombre, exageras!

—No tal; y para no salirte ahora con teorías y dictámenes de filósofos ni cosa parecida, te voy a contar un hecho verdadero, ocurrido en estas comarcas en donde hace tiempo vivo, alejado de esa tu decantada civilización, con tanto estorbo. Sucedió en los días en que empecé mi vida de regresión—es decir—cuando salí de un centro de afeminador sibaritismo, para venir a luchar en estas abruptas montañas.

En esos tiempos—repito—andaba por aquí un sabio explorador herborizando y coleccionando muestras de minerales, insectos y no sé que

más cosas para una sociedad científica. Servíase el tal extranjero de indios como guías a quienes trataba y recompensaba con toda largueza. Entre varios, que le sirvieron, prendíese de un indiscreto joven, en quien halló clara inteligencia, amén de otras buenas cualidades, tanto, que cuando marchó a Europa con sus colecciones, logró llevarse al joven salvaje.

Túvolo consigo el tiempo suficiente para la adaptación y conocimiento del idioma, y lo colocó después en establecimientos de Bélgica y Alemania, hasta convertir a su salvaje guía de las selvas en un perfecto civilizado y hombre de notables aptitudes.

A eso de unos nueve años volvió nuestro aborigen a su tierra nativa, inconocible por su porte, elegancia y sobre todo por su distinción y cultura.

En la población en donde yo comerciaba, se pensó desde luego en aprovechar los conocimientos adquiridos por el indio. Pero hé aquí que cuando en tales tratos se hallaban, desapareció el salvaje de un momento a otro, sin que se supiera su rumbo; algunos creyeron que había regresado a Europa. Pues no tal. Después de poco, se supo que andaba con los de su tribu, desnudo y haciendo la vida que en su niñez conociera, es decir, viviendo de la caza y de la pesca. No bastaron a este hijo de la selva nueve años de vida civilizada y de admirable trato, a hacerle olvidar sus primitivos gustos y costumbres.

—¿No es verdad—añadió mi amigo—que este ejemplo prueba hasta la saciedad lo que en un principio te decía?

—Sí, contesté—es un caso hermoso de regresión.

Justo MONTOYA A.



Simpático grupo de concurrentes al Té obsequiado por la señorita Inés Bejarano, el día de sus quince años.

APUNTES EN TORNO A LA PSICOLOGÍA DEL MOVIMIENTO



El padre Alonso Garzón, cura de San Pablo, llegó hoy en el tren de las siete y media. Es un viejecito gordo, simpático y pausado a quien espanta sobretodo esta vida de la ciudad. Ahí va por los antiguos andenes de la Plaza, contemplando con ojos atónitos, bajo el sol del medio día, los modernos edificios de cemento, que él mentalmente compara con aquellos que el Padre Ruiz des-cribe en sus viajes por Europa.

Europa: París, Barcelona: El modernismo ha invadido las grandes urbes, corrupción de las costumbres y el alejamiento de Dios son las características de aquellos pueblos. El Padre Garzón siente deseos de ahír su paraguas verde, pero como observa que aquí, apesar del sol, nadie lleva paraguas, se ha abstenido de abrirlo, y esta pequeña tiranía de su respeto humano lo acobarda un poco.

Vienen por el mismo andén dos damas vestidas a la moda, él las observa defendidamente; traen la falda casi a la no illa y él escote veinte centímetros abajo de los hombros. París, Barcelona: se le figura que ha despertado en el viejo continente, y que camina sin saberlo por el mismo Boulevard de Montparnasse; hasta ahora no llegó al pleno convencimiento de la verdad de la obra del Padre Ruiz. Pero... Sigue por el andén el buen Padre Alonso Garzón, frustadamente pesadumoso su cruzado calado y herido por este sol del que hubiera podido defenderse con su paraguas verde a su vez por la pequeña tiranía de sus respetos humanos...

Clara que es sutil y fina, lánguida y sentimental, ejecuta de manera sorprendente los Nocturnos de Chopin y a veces canta trozos de óperas, trozos muy clásicos que sus amigos no comprenden y que desconciertan a sus amigos de una manera singular.

Cuando Clara ejecuta menea la cabeza suavemente; sus manos finas y pálidas se extienden desdichadas sobre el teclado, y sus pies se apoyan sobre los pedales con diaplacencia.

Cuando Clara ha terminado la ejecución vuelve la cabeza hacia el auditorio, y sacre con benevolencia, entornando los párpados a los aplausos de sus admiradores... Ahora voy a cantarles un trozo muy difícil de Lucia—dice—y vuelve al piano poniendo cara de mujer amada. Vibra la sonora caja con el preludio, cesa un momento, y principia quieto, como secretos murmurios al oído: va subiendo y el salón se llena de su voz, una voz cristalina y melancólica muy ponderada por todos los maestros; estira el cuello, y sus manos en un momento se quedan rígidas sobre el teclado, vibra la nota final y en su gongolosa suena un gemido infantil...

Clara vuelve el rostro suavemente al auditorio, inclina la cabeza y suspira muy hondo...



Estrañó parecerse que catalogue este movimiento doloroso, pero encierra una tan honda filosofía, se ha conquistado de tan profunda manera con su objeto, que no he podido prescindir de mostrárselo en su forma real.

Allá va por la calle el cortejo en dos largas filas por las aceras, acá las mujeres compungidas y llorosas, allá los hombres graves y serios con las miradas puestas sobre el ferreo.

Los hombres del tarzón, vestidos de negro, serios y rígidos, con sus cachuchas negras son idénticos. Los reata con que se avientan los deformados sus hombros y ha clavado entre ellos la cabeza dolorosa. Tienen un andar único que perdura aun cuando se encuentran libres de la funebre carga. Nunca al verlos he podido prescindir de la idea de que marchan al paso del cortejo.

Cuando ya han entregado al coche mortuorio la caja, y vuelven a la Acaja para entregar el tarzón, reclaman sus honorarios... porque estos servicios demandan honorarios muy especiales—se van, uno en pos del otro, con uniforme paso a la tienda vecina, y mientras se enjagan el sudor con la larga manga de la americana ceremonial charcan atónitos.

—Éste sí que era el más pesado de todos... y no morire los flacos...Vea, Danielito, sírvanos dos rones grand!

Éste es el político, que escribe largos editoriales en los periódicos, que asiste a las Asambleas y los Congresos, y dice de la suerte de la República en los conchabatos nocturnos con sus compañeros del oficio.

Cuando a las diez de la noche se cierra la botica y se dispersa la tertulia, él se dirige a la casa y encerrado en su despacho principia la labor terrible de combate, la lucha contra los milisnerios. En su silla de Viena, sentado frente a la mesa escribe sus panfletos demoletores, que van llenando cuartillas y cuartillas hasta formar unos rinceos fabulosos.

Su actitud mientras escribe es la de un hombre satisfecho y fácil de entontecer. Escribe sin dificultad y sin ortografía, en períodos terriblemente largos, desorganizados por comento de puntuación y colorido. Sus palabras favoritas, son la constitución, la república, el orden, el fisco, la política, la magistratura, ect. etc.

Cuando acaba de cerrar un período de veinte minutos toma un gran tubo de cholate, de ese chocolate espeso y aromático, que Rafaela, antes de acostarse ha colocado sobre su mesa.

En el costurero, mientras las amigas a quienes visita cozen y bordan, nuestra heroína trabaja con la lengua sin descansar. Ha tratado crónicas de Fuedra, y bien salada; un enredo, un chismo de las Copetas que se conciben en un almuerzo de modas mientras compra unos pares de medias de seda finísimas, a cinco con cincuenta el par.

Llegó a las tres, muy agitada y muy melosa. —Nifras, por Dios, tienen un vaso de agua y un cigarrillo. Tenga un deseo de verlas para preguntales si saben algo de la desbaratada del matrimonio de Lucia. Las Copetas me contaron que Roberto hizo no sé que dafío por ahí, y que lo echaron del almuerzo—Pobre Lucia, figurémos que tenía más de la mitad del aljar hecho!

Nuestra heroína se acomoda en el confidente, enciende un cigarrillo y monita la pierna derecha sobre la izquierda, desmenuando al formar el carrizo más de media pantorrilla para una ola de erceja, que caida del marjo descubierta para bien mostrar la fina maila de la media francesa.

Cuando a las cuatro y media ha acabado de tomar el té, aspira con fuerza la última bocanada de humo y la devuelve por la nariz, toma su neceser y arreglándose frente al espejo el sombrero dice:

—Puf, niñas, averiguen para mí que me cuenten... y sale muy ufana, caminando menudita, ondeando las flexibles curvas.





Fot. Rodríguez

SEÑORITA ISABEL OROZCO JARAMILLO
DE RIONEGRO

LUNA

¡Oh hermosa luna que en la noche fría
la claridad de tu mirar expandes,
no quiero que mis penas sean tan grandes
ni sea tan honda la tristeza mía!

Quiero que mi amargura se deslize,
que con tus rayos mi dolor ablandes;
sabes ¡oh lunar! quiero que me mandes
algo que aduerma mi melancolía.

Que tu rayo purísimo de seda
vaya a besar sus ojos, y si aún queda
para mi amor un beso en ellos vivo,

¡oh luna generosa, oh luna buena,
manda ese rayo a acariciar mi pena,
seá un rayo de luz caritativo!

NOCHE

La sombra cubre de misterio el cielo;
hay nubes que persiguen y se juntan,
y a los montes más altos les preguntan
por los secretos íntimos del suelo.

Cosas ya en ruinas que morir quisieran
y que maldicen sin cesar su suerte,
ruinas que no nos hablan de la muerte
porque en continuo agonizar la esperan,

pero que van, con sus despojos mudos,
relatando el pasado de su vida,
(áridos cuentos de piedad desnudos)

¡y nos dicen con frase temblorosa
que una desesperanza está dormida
en el brillo fugaz de cada cosa!

Septiembre 1921.

Alberto de la RADA

Original para «SABADO».

LIRICA ANTIGUA

A LA LUNA

(Traductor: Federico Baráibar.)

Recuerdo, luna hermosa,
que hace un año llegaba a esta colina,
lleno de angustia horrible a contemplarte.
Sobre la selva hojosa,
tú la faz levantabas argentina
como el mismo fulgor que hoy la ilumina.
Trémulo y nebuloso
parecía tu disco reluciente
a mis ojos en lágrimas bañados:
que mi vivir penoso
era, luna querida, y al presente
lo es, y lo será perpetuamente.
Y, no obstante, me agrada
la fecha recordar de mis dolores;
que, aunque dure el afán y corra el llanto,
la desgracia pasada
es grato, de la vida en los albores,
recordar, cuando aún va, con dulce encanto,
la esperanza cubriéndolos de flores.

LEOPARDI

(Giacomo Leopardi nació el 29 de Julio de 1798, en Recanati, ciudad de la Marca d'Ancona. Según frase de Pietro Giordani, la fecha en que nació el poeta del dolor la quisieran tener todos los siglos. Sus mejores páginas son los CANTOS, publicados en 1831, todos ellos de una belleza desconocida. Como Shelley, la forma y el fondo guardan una armonía admirable. Publicó también DIALOGOS, PURÍME Y LA GLORIA, VERSOS MEMORABLES DE FELIPE OTTONIBILI, HISTORIA DEL GÉNERO HUMANO, EL RUCIO DE LOS PAJAROS, CANTO DEL GALLO SIENESTRE, obras perimistas en prosa, y PARALPOMENOS DE LA BATHOCOMIACUA, poema con relievea pastólicas y de un humorístico triste. Murió en Capodimonte, en 1837, a donde lo habían retirado buyendo del cólera.)



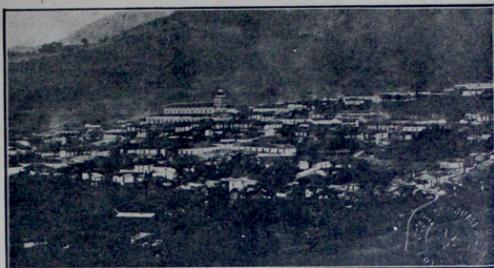
Fot. M. Lallende

En el Parque de Bolívar, a la hora de la Retreta dominical, se ven grupos como éste.

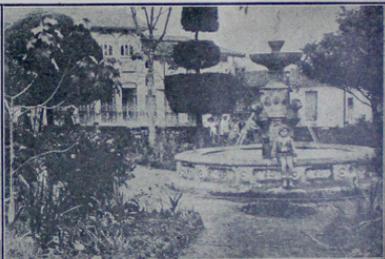
GRAFICO NACIONAL

JERICO

Departamento de
Antioquia.
Panorama de la
ciudad.



Esquina de la
Plaza principal
y
Jardín público.



DE ANFORA SONAMBULA

MI PIPA

Mi pipa es una de las cosas que más quiero en este mundo. (Una cosa? He dicho mal: un sér).

¡Oh, mi pipa! Es hermosísima; tiene una incrustación de nácar, y un nombre horrible: Panercia. Era de uno de mis antepasados, que fue marino; mi padre no la usó, y como una curiosidad histórica la tenía guardada en una caja de cristal; la robé de allí. Le hice un bautizo solemne. Fueron sus padrinos un poeta original y un borracho insigne; sus madrinas, una señora que escribía crónicas de modas y una señorita de quien hablaban hermosos horrores.

Panercia no se me ha extraviado la primera vez. Es lo único que no olvidé en el saco deshechado, ni en la mesa del café, ni en el teatro, ni en las casas que visito. Me sigue con fidelidad de perro. Me obedece con santa docilidad. Le debo valiosos servicios; impide que se me sienten muy cerca personas que no son de mi agrado. Cuando quiero velar el rostro, me envuelve en espeso y perfumado humo. Es muy cuerda; no habla. Ama con locura el tabaco fino, y no se disgusta cuando rocío con láudano la picadura.

Pero es muy vieja. Esta mañana no amaneció bien. El humo llegaba a mi boca con un sabor de ceniza. Renové el tabaco una, dos y tres veces: el mismo sabor de ceniza me amargó la boca.

La cólera roja se adueñó de mí. La estrujé fuertemente y la choqué contra la madera de mi escritorio, en la oficina de Gobierno. Panercia resistió, impertérrita. Enfurecido contra ella y contra todo, la disparé a la cabeza de mi jefe. Panercia se hizo añicos. Admiro la resistencia de aquella cabeza.

W. GARCIA HERREROS

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

Cuatrocientos patacones por dos puñetazos

La anécdota regional que vamos a referir no es conocida sino de pocas personas entre el grupo curioso de los aficionados a las cosas viejas. La enunciada anécdota fotografía la persistente inflexibilidad de un carácter, no exento de cierta dosis de venganza.

A principios del siglo XIX moraban en esta Villa de la Candelaria dos sujetos pertenecientes a familias empingorotadas; nos referimos a don Juan Vélez y don Manuel de la Madrid.

Por las venas de Vélez corría sangre inflamable, y su condición era de aquellas que fácilmente se exaltan y se salen de sus casillas, aún por motivos baladíos. De la Madrid, al contrario, era pacífico por idiosincracia y se mantenía dentro de los límites de la más absoluta discreción.

Cierta día, por causa que la crónica no ha transmitido, riñeron nuestros protagonistas, en cuya disputa recibió de la Madrid de su contendor una pescozada de las de padre y señor mío. El agredido, en vez de repeler el golpe, fue al Alcalde ordinario de la Villa, que lo era don Juan Ignacio de Posada y le puso la denuncia del caso, obrando conforme a sus mesuradas inclinaciones.

Citado Vélez ante el Alcalde, confesó de plano el hecho, por lo cual el funcionario lo condenó a pagar una multa de cien castellanos.

El condenado no objetó la providencia al Alcalde, y se contentó con decirle, más o menos, estas sencillas palabras:

—«Tenga la bondad de ordenar que este caballero (de la Madrid) no se retire mientras torno, con el fin de que reciba y lleve su dinero».

De Posada resolvió de conformidad y Vélez encaminóse a su casa con aire resuelto.

A poco volvió con paso presuroso y serio continente. En su mano derecha sostenía un talego de tela fuerte, donde guardaba dinero. Sin decir oxe ni moxe, empezó a contar sobre la mesa de la sala los doscientos patacones consabidos. Luégo, sin interrupción, prosiguió contando monedas, hasta que sumó doscientos patacones más. Al terminar, encarándose con el Alcalde, quien lo miraba sin barruntar lo que Vélez se proponía, dijo con serenidad:

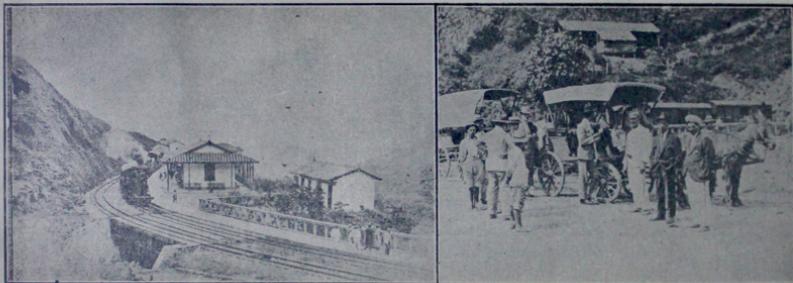
—«Consigno los doscientos patacones que valió la pescozada que descargué a este *pendejo*; lo mismo estos otros doscientos, valor de la que le voy a aplicar».

Y rápidamente golpeó con el robusto puño a de la Madrid. Este, que no imaginaba, ni por asomo, la maniobra que don Juan premeditara, midió con su cuerpo las duras baldosas y mohino y magullado quedó bajo la mesa de despacho del conturbado Alcalde ordinario.

Por aquella época las multas que, en casos como el que toscamente acabamos de relatar, se imponían, iban a llenar, por partes iguales, la Caja del Tesoro Real y la bolsa de los buitados.

Original para «SABADO»

TIMALQUIN



Fot. M. Lalinde

ESTACION SANTIAGO DEL F. C. DE ANTIOQUIA.—Antiguo y común servicio de transportes para pasajeros en el paso de «La Queibra», entre las Estaciones de «Santiago» y «El Limón»



Fot. M. Lalinde

Nuevo y cómodo servicio de transportes para pasajeros, propiedad de la «Agencia Pendón», inaugurado recientemente para el servicio entre Medellín y Puerto Berrío, en «La Queibra».—Camión «Pierce-Arrow» con capacidad para 20 pasajeros—Automóvil «Colle»: viaja «expreso» con 7 pasajeros

CONFETTI

*

El domingo, 18 de Septiembre, cumplió la República de Chile un siglo y once años de vida independiente.

Con entusiasmo y gentileza fue celebrada por la Federación Antioqueña de Estudiantes de la fecha de la hermana República.

A la hora del medio día un numeroso y compacto grupo de estudiantes se despidió de la Plaza de Bolívar, por la calle de Caracas, hasta la residencia Consular, viviendo a Chile y a Colombia en florida mezcla de cariños que matizaba solemnemente la nota alada y siempre viva de nuestro Himno Nacional. Hubo un corto saludo, a nombre de la Antioquia presente que inicia el reconocimiento de los grandes méritos y de la futura Antioquia que estudia y que piensa, al Señor Cónsul, quien, rodeado de unos cuantos hijos de la sabia y laboriosa nación que representa, contestó al cordial saludo. Y esto fue la manifestación: breve y sincera como todo lo que ha de llenar los corazones; íntima y sencilla como todo lo que en el ánimo deja el voto de un deber cumplido.

Antes que el Gobierno, como bien lo comentó quien llevó la palabra ante el Señor Cónsul, la juventud hace el programa y lleva a efecto las fiestas que reclama el patriotismo. Si extraño el caso y merecedor de loa ferviente por quien hace lo que hizo—más si es la juventud—apenas se cumple con un sentimiento de clarísima estirpe y de alta comprensión que debe ser distintiva de los nuevos y nobles corazones.



D. RICARDO OLANO
Cónsul de Chile.

disertaciones distinguidas bajo el título «de Bolívar Genio». Mesurado el conferencista, hondo y magnífico su estudio, aquella hora fue una lección de historia gratísima, un capítulo que bien podía barajarse con los que informan el libro de «Simón Bolívar por los más grandes escritores americanos», a irradiar luz entre Montalvo y Rodó, Martí y Blanco-Fombona.

El señor Cadavid Restrepo ha sido en esta vez inteligente escudriñador de la esencia que llenó el alma del Padre de la Patria e infundió gloria perpetua a su acción y a su nombre.

V.

*

Ha sido esta una semana de fiestas juveniles.

Con interés fervoroso celebraron los estudiantes de la ciudad su día clásico: 21 de Septiembre. Y ha sido para los estudiantes un triunfo, porque supieron exteriorizar el puro sentimiento de gratitud que alientan. Han mostrado que su espíritu, creador de ideales en el amor y la virtud, evoluciona siempre en busca de la Verdad y de la Ciencia.

En el amable día de Septiembre tienen ellos un rasgo generoso que los hace dignos: devolver, en manifestaciones sencillas y cordiales, todo el bien que recibieron de cerebros nutridos de ciencia y que amorosamente dejaron en la juventud semillas de Bien para que pródiga germinase. Alternando con sus ideales de amor y de progreso, los estudiantes han querido que este día consagrado, en que el espíritu está libre de preocupaciones y desvelos, sea un oasis de paz y una promesa. Y así van tras el ideal de perfección, trinitadores siempre, porque ellos son el renuevo generoso.

C.

ENLACE RESTREPO—LONDOÑO

*

En la noche del domingo se efectuó una solemne conferencia en el Salón de Grados de nuestra Universidad, para finalizar así el día de Chile.

Fue conferencista el señor Tomás Cadavid Restrepo, desconocido para nosotros en este campo, ya que no en el de los estudios históricos y otros interesantes y diversos que hacen de él un verdadero profesor, y le señalan puesto honorable en la Montaña.

Complacidos hubimos de salir, luego de escuchar con interés las



Dr. Gonzalo
Restrepo Ja-
ramillo.

Sta. Enrique-
ta Londoño
Mesa.

Septiembre 24



LA CASA DE TODOS

LOS NIÑOS

COMPRIMIDOS

3 FAS T

Geográfico

Tagliamento

NUESTRO CONCURSO DE COPLAS

La Dirección de «Século» ha nombrado para finalizar en el concurso, que quedó cerrado el 10 del presente a los Srs. J. Restrepo Rivera y Joaquín G. Ramírez.

Cuentan que antes del Match de boxeo habido en New Jersey entre el Campeón americano Dempsey y el francés Carpentier, a tiempo en que iba a iniciarse la lucha el «Referee» que se había tomado unas cuantas copas de Whisky, tuvo el capricho de dar la señal de combate en lengua castellana y exclamó:
—Den-si, pues.

Cuentan que después del match de boxeo habido en Bogotá entre el campeón nacional Tanco y el holandés Van Hoorde, éste no volvió siquiera a beber ni una cerveza, ni un trago, porque al ir a comprarlo veía en todas las cantinas un letrero terrible que decía:
Es-tanco.

—Pegarse de un clavo caliente.—En un corro de varios bogotanos y dos antioqueños, decía uno de éstos hablando de gastronomía:

—Hombre, yo conozco un bobo que se comió 100 empanadas en una sentada.

—No hombre—dijo el otro antioqueño— seas exagerado. No fueron sino 99.
—Moon—



HELVIA URIBE VELEZ

—¿Cuál es el primer sacramento, Pepito?

—El bautismo.

—Perfectamente. Y después que está bautizado el niño ¿cuál es el sacramento que se le administra?

—¡La vacuna!

CHARADAS

2a. prima es consonante

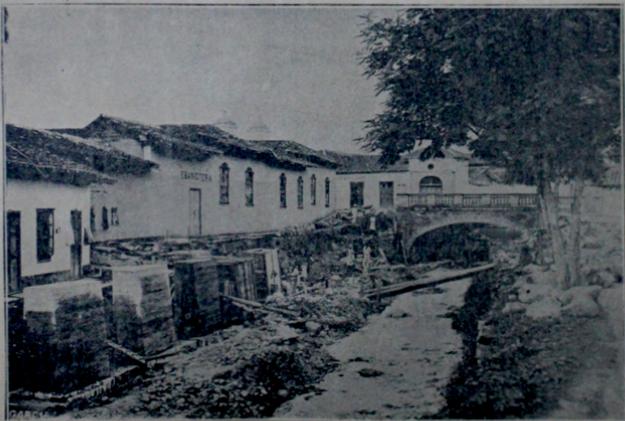
2a. 2a. es afirmación

2a. 3a. es cosa alguna

2a. todo es Napoleón.

Con unos amigos
de prima tercera
salimos en todo;
y con los amigos,
por un contratiempo,
en prima segunda volvimos.

Malecones de defensa del Riachuelo «Santa Elena», importante obra de hormigón que actualmente construye el Municipio de Medellín, entre los Puentes «de Arco» y de las Pizas.



PAÑOS PARA FLUX

No haga su traje sin ver
nuestro surtido.

H., L. ECHAVARRIA & Cía.

ALMACEN LONDRES

USAR CREMA DIVINA

para las manchas de la cara es, sencillamente, adquirir belleza.

Botica Junin.

LA DIRECCION DE "SABADO"

Recibe y agradece toda colaboración literaria, gráfica, científica e industrial.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

LLEGARON CIGARRILLOS

“PALMA HABANOS”

y

“PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros





Compañía de Gaseosas Posada Tobón

SOCIEDAD ANONIMA

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1904

CAPITAL PAGADO
\$ 500.000.00 ORO

OFICINA PRINCIPAL
MEDELLIN-COLOMBIA

FABRICAS EN:

Bogotá
Barranquilla
Bucaramanga
Cali
Manizales
Medellín
Pereira

17 años de éxito creciente han hecho que esta
Empresa sea hoy en su ramo,

LA MAS GRANDE EN COLOMBIA

Las bebidas **Posada Tobón** han sido declaradas

«FUERA DE CONCURSO»

en las últimas Exposiciones Nacionales.

REFERENCIAS:

Commercial Bank of Spanish America, Ltd. de
Londres, New-York, Manchester y Medellín.
Banco Alemán-Antioqueño—Medellín.